



## La Eucaristía- El Centro de Nuestras Vidas



La Adoración Eucarística es una visualización de poner la Eucaristía en el centro.

El término **“Adoración”**: Experiencia cercana de Dios, sin perder el tener en cuenta su trascendencia, que nos supera infinitamente.

- En griego: *“proskynesis”*: literalmente significa *“caer”* ante Dios, reverenciando y reconociendo su grandeza como Dios y sumisión y reconocimiento de Dios. (trascendencia). Dios es el totalmente Otro.
- En latín: *“adoratio”*: significa literalmente *“contacto boca a boca, beso, abrazo y, por tanto, en resumen, amor”*. Contacto físico, (inmanencia). Dios es cercano a ti, lo más íntimo.

Por lo tanto, la **adoración eucarística** nos conduce a un encuentro directo con Dios. Adorar a Jesús presente en la Eucaristía es reverenciar e inclinarse profundamente ante el grandioso Dios. La adoración es una especie de continuación de la recepción de la Eucaristía en la santa Comunión, que manifiesta la más profunda comunión de amor que es posible en esta tierra. Es una forma de oración personal más profunda.

La adoración eucarística también nos muestra algo más: Incluso cuando oramos de manera privada, nuestra oración nunca está aislada. La genuina oración cristiana es siempre eclesial, enclavada en la oración comunal de la Iglesia.

Dos peligros frente a la Eucaristía:

- 1) La falta de respeto: no tomar en cuenta su grandeza.
- 2) La falta de confianza en Dios: no tener en cuenta su cercanía.

Aunque lo peor es la indiferencia frente a la presencia real de Dios en la Eucaristía: cuerpo, alma, sangre y divinidad.

Ya San Agustín había dicho: ***“Nadie come esta carne sin antes adorarla. . . pecaríamos si no la adoráramos”*** (*Tratado sobre los Salmos, 98,9*). De hecho, no es que en la Eucaristía simplemente recibamos algo. Es un encuentro y una unificación de personas, pero la Persona que viene a nuestro encuentro y desea unirse a nosotros es el Hijo de Dios. Esa unificación sólo puede realizarse según la modalidad de la adoración. Recibir la Eucaristía significa adorar a Aquel a quien recibimos. Precisamente así, y sólo así, nos hacemos uno con Él. Él está en nosotros y nosotros en él, y desde nosotros propagarse a los demás

La **transustanciación**: es fuente de esperanza. El motor de lo que acontece en la eucaristía es el motor de lo que acontece en el mundo. El pan y el vino se transforman en el Cuerpo y Sangre de Cristo, pero la transformación no se para allí, sino que se transforma poco a poco todo. Si lo

dejamos. La violencia en el amor, la injusticia en la justicia la muerte en la vida. Para que cada uno se transforme y lo que toca también se convierte.

La transfiguración del pan y el vino es el inicio de la transformación del mundo. Ejemplo: Dn.2,31s (Esa piedra pequeña es Cristo en la Eucaristía) o Dn.5,17s (contado, pesado, dividido). El mal se destruye a sí mismo.

Los adoradores son vigías y saben que en la eucaristía se está engendrando el cambio del mundo. Es como una onda expansiva, una concatenación de transformaciones que nacen en el Corazón de Jesús.

Benedicto XVI en *Sacramentum Caritatis* n° 11: *“De este modo Jesús inserta su novum radical dentro de la antigua cena sacrificial judía. Para nosotros los cristianos, ya no es necesario repetir aquella cena. Como dicen con precisión los Padres, figura pasa a la verdad: lo que anunciaba realidades futuras, ahora ha dado paso a la verdad misma. El antiguo rito ya se ha cumplido y ha sido superado definitivamente por el don de amor del Hijo de Dios encarnado. El alimento de la verdad, Cristo inmolado por nosotros.*

*Con el mandato «Haced esto en conmemoración mía» (cf. Lc 22,19; 1 Co 11,25), nos pide corresponder a su don y representarlo sacramentalmente. Por tanto, el Señor expresa con estas palabras, por decirlo así, la esperanza de que su Iglesia, nacida de su sacrificio, acoja este don, desarrollando bajo la guía del Espíritu Santo la forma litúrgica del Sacramento. En efecto, el memorial de su total entrega no consiste en la simple repetición de la última Cena, sino propiamente en la Eucaristía, es decir, en la novedad radical del culto cristiano. Jesús nos ha encomendado así la tarea de participar en su «hora». «La Eucaristía nos adentra en el acto oblativo de Jesús. No recibimos solamente de modo pasivo el Logos encarnado, sino que nos implicamos en la dinámica de su entrega».*

*Él «nos atrae hacia sí». La conversión sustancial del pan y del vino en su cuerpo y en su sangre introduce en la creación el principio de un cambio radical, como una forma de «fisión nuclear», por usar una imagen bien conocida hoy por nosotros, que se produce en lo más íntimo del ser; un cambio destinado a suscitar un proceso de transformación de la realidad, cuyo término último será la transfiguración del mundo entero, el momento en que Dios será todo para todos (cf. 1 Co 15,28).*

Al celebrar la Eucaristía podemos decir como el pueblo elegido: *“Hoy esclavos en Egipto, mañana libres en Jerusalén”.*

Cuidemos bien la celebración de la Eucaristía. Sin superficialidad.

- 1) Formación en que es el misterio de la Eucaristía. Preparar la Eucaristía del domingo.
- 2) Santificación del domingo: No sólo ir a misa (cf.: SC n° 73).
- 3) Formación teológica: *8 Dimensiones de la Eucaristía*: Sacrificial, Banquete, Presencia viva, Fiesta eclesial, Caridad cristiana, la Eucaristía que custodia la Palabra, la Confesión como preparación previa y Viático.
- 4) Integración entre Eucaristía y vida. “Podéis ir en paz”. No hay dos vidas la espiritual y la vida cotidiana. Llamados a integrar corazón, mente y manos.